

N O S O T R A S

DIRECCION
Y
Administración
Casilla 3357
Teléfono 4959



Panorama Feminista
Internacional
"SER MEJORES"
lema de la
U F C H

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.—CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.— APRENDE A SER ESTA MUJER.— Floarea Codrilar.

SEMANARIO FEMINISTA

PRECIO: 0.20 CENTAVOS

Directora: ISABEL MOREL.

Año I

Valparaíso, Octubre 29 de 1931

Núm. 7

Las actividades de las Gotas de Leche

Esta Institución actúa en primera línea en la Defensa del Niño

Las instituciones que se dedican al cuidado de la salud y de la vida de los niños y que atienden al desarrollo físico de ellos cumplen con un ineludible deber impuesto por los más elementales sentimientos de humanidad y de patriotismo. No es posible ver con indiferencia la suerte de cientos de pequeños que entre los horrores de la miseria y de las malas condiciones de vida de nuestro pueblo se desarrollan raquíticamente, mal alimentados y mal abrigados y son presas facilísimas del dolor y de la muerte. Es además un problema gravísimo para este país de clima maravilloso y de extenso territorio, el aumento deficiente de la población. Chile y Argentina llegaron a tener al mismo tiempo dos millones de habitantes. Ahora Argentina se acerca a los diez millones y Chile alcanza apenas a los cuatro.

Aún cuando las altas natalidades, son por un curioso fenómeno de natural equilibrio, propias de los países en que muere mucha gente, la de Chile se mantendría de todas maneras en razón de las características de la raza y de las costumbres, y sería una bendición si disminuyera nuestra enorme mortalidad infantil, que es una afrenta para el país. La mitad de los niños chilenos que nacen están condenados fatalmente a una prematura muerte.

La lucha para defender la salud y la vida de los niños tiene lógicamente que abarcar distintas ramas. En nuestro pueblo las madres son muy abnegadas, quieren entrañablemente a sus hijos y los cuidan a su manera cuanto pueden. Por desgracia es imposible concebir una ignorancia más crasa en materia de atención de los niños y especialmente de alimentación de ellos, que la de las referidas madres. Mucho se ha avan-

zado en el camino de combatir los falsos prejuicios que alejaban a los niños del agua, del aseo y del aire renovado y puro, pero queda una tarea muy vasta por realizar en este sentido. Más vasta es esta tarea tratándose de la alimentación. Se hace ingerir a los niños, antes de que estén preparados para ello, alimentos de todas clases con los peligros más graves.

En la defensa del niño actúan, según se sabe, instituciones priva-

das de distinto género y todas ellas indispensables, como las Gotas de Leche, las Casas Cunas, los Asilos, los Consultorios de Madres y Niños, las Instituciones para dar ropa y desayuno a escolares y los Hospitales de Niños.

Contrayéndonos a las Gotas de Leche, junto con la atención de los niños, tienen que emprender la obra indispensable de enseñar a las madres el cuidado de sus hijos. Hay que habituarlas a conservar a los

pequeñuelos perfectamente aseados y a tenerlos en un ambiente en que reine la debida higiene. Hay, además, que fiscalizar la atención de los niños en sus respectivas casas y las visitadoras domiciliarias pueden ejercer al respecto un verdadero apostolado. La Sociedad Gotas de Leche de Valparaíso y otras instituciones similares tienen este servicio de visitadoras domiciliarias con resultados espléndidos.

Si se piensan los efectos desastrosos de las malas condiciones de vida de nuestro pueblo, sobre la salud de los niños, se verá cuanto puede hacer el consejo inteligente y discreto de una visitadora domiciliaria, que llena de piedad y de entusiasmo explica y enseña como debe tenerse al niño en su propia casa, señala todo lo que en el ambiente de ella lo perjudica y señala, también, los medios de remediarlo.

La enseñanza de las madres, aunque muy importante, es, si se quiere un detalle en el trabajo de las Gotas de Leche.

Lo fundamental tiene que ser naturalmente el cuidado directo de los niños. La base de ese cuidado es una estadística muy minuciosa. Al niño que se recibe en una Gota de Leche se le pesa y se le somete a un cuidadoso examen médico. Estas operaciones se repiten periódicamente (cada 15 días en las Gotas de Leche de Valparaíso) para poder seguir atentamente el desarrollo y el estado de salud del niño.

Hay diferentes tipos de alimentos (mamaderas) que se proporcionan a los pequeños, preparados en forma científica y con el más completo cuidado de higiene. En las Gotas de Leche de Valparaíso esos alimentos son de cuatro tipos. El médico señala la clase de mamadera que hay que



VICTORIA STHAR DE
BARAHONA



3 mujeres

por Isabel Morel

El humo gris de los cigarrillos ha nublado la opulenta biblioteca. En un rincón se destaca en mármol el Pensador de Rodin, y volutas cenicientas de tabaco egipcio acarician su inmovilidad trágica.

Blanca, Monna y Rosario, (de dieciocho a cuarenta años... ¿quién sería capaz de conocer a punto fijo las estafas o lealtades del tiempo...!) piensan y ríen, mientras la palabra frívola fluye como un manantial.

Carlos se pasea en silencio. Seguramente se siente mortificado por la tardanza de sus amigos, que lo abandonan al molesto papel de un galán para tres damas... Sí, molesto. Pasó ya el tiempo de los empalagosos serralllos... Ahora las mujeres son de otra pasta... ¡eh!, ¿no es verdad? ¡Qué aburrido!

—Carlos, querido amigo, ¿se le ha muerto alguien hoy día? Parece usted una silenciosa tarjeta de pésame...

—Ah, no tiene usted hoy su palmito de conquistador...

—Nos humilla su silencio, la verdad... ¿O es que se da hoy por primera vez en su vida la humorada de pensar?...

—Señoras, estoy solo contra tres. Perdón, pero, como Carlos II, mi tocayo, sólo a una puedo cortejar en cada ocasión... y esto, si es propicia...

—¿Así es que ustedes no pueden charlar sin intenciones de cortejo?

—Es decir... nunca lo he intentado...

—¡Nunca! ¡Qué interesante! De modo que al dirigirse a nosotras...

—Si son tres, no se trata de una mujer, sino más bien de...

—¿De qué? Hable usted. De qué?

—De una corporación que inventa ideales y enarbola teorías...

—Ah, el feminismo...

—No señoras, otra cosa... ¿Quiere usted darme fuego, Blanca?

—¿Fuego?... ¿Fuego?...

—Para encender mi cigarrillo...

—Decía usted que...

—Decía usted que éramos una corporación...

—... el feminismo...

—No, señora, no. El feminismo no... "el masculinismo"...

—Hijo mío... ¿ha tenido usted algún antepasado loco?

—Creo que no, Monna. Yo soy el último cuerdo de la familia...

—¡En fin! Me tranquilizo.

—¿Y por qué cree usted que nosotras las mujeres, "quisiéramos" parecer hombres?

—Por una serie de razones, que están ligadas entre sí como raíces del mismo árbol...

—Oye, Rosario, el "señor" cree que todavía necesitamos palo y piedra para defender nuestros derechos... ¿Que risa!

—Y después se dirá que los hombres no son ingenuos...

—Pero, Carlos, si ya no hay caso. Eso es un hecho. La mujer se basta a sí misma. Tiene la sartén por el mango.

—Y continúa siendo madre.

—Y es el alma del hogar...

—Y ahora es madre consciente...

—Por Dios, señoras, calma. Me van ustedes a estropear el humor...

Una por una... yo las convencería...

¡Pero a las tres a la vez!

—Monna, sirvenos el té...

—Carlos, aproxíme su taza ¿uno o dos? ...

—Tres.

—¡Tres! Su número fatal...

—¿Un sandwich?

—Gracias.

—¿Quién inventaría este delicioso té de las cinco?...

—Algún inglés, seguramente.

—No, Blanca, ese invento le pertenece a una mujer. A doña Catalina de Braganza, portuguesa, reina de Inglaterra. La esposa de Carlos II...

—Ah, "su patrono" el famoso tocayo suyo que usted recuerda en cada instante de su vida.

—¿Cualquiera diría que ere su bisabuelo...

—O su condicípulo...

—Quizá una afinidad simpática...

Su decidida admiración por el bello sexo...

—Sí, pero "de a una sola", eh?...

—Era un sabio. La mujer "cuando está sola" siempre es femenina...

—Ah, ¿sí?...

—¡Pero qué fenómeno de sabiduría es usted Carlos...

—Debería usted escribir eso para los hombres de hoy... Quizás pocos lo saben...

—Claro, pocos... El hombre, "cuando está solo", frente al espejo, ensaya sus actitudes, idealiza creaciones en el gesto lánguido, se empolva las mejillas, se perfuma...

y ¡adiós, Gerturdis!

—Señoras mías, eso no es un hombre: es un muñeco.

—Ya. La transición de hoy. Los hombres están abandonando su virilidad. Buscan para sus tenidas los más exagerados aspectos femeninos...

Colores vistosos, cortes ondulantes, vaivenes "dernier cri"...

El talle flexible, la melena ondulada, el rouge, el rimmel...

¡Por Dios!...

—Es verdad.

—Sí, Carlos. No se moleste en fingir ignorancia, por favor.

—Ya Ud. comprenderá que ante esta renuncia de las degeneradas legiones masculinas de hoy, la mujer ha debido tomar sus precauciones...

—Y toma con pasión la tendencia a "ser hombre". Se hace fuerte, valerosa, previsora.

—Tarabapa y sostiene el hogar.

—Ay, señoras mías, me temo

que...

—No tema Ud. nada. La cosa es muy sencilla. Defendemos el amor. Defendemos el hogar... quizá el hombre de hoy gusta más de "una mujer varonil"...

—¡Bravo!

—¡Bravo! ¡El reino de las Amazonas!

—Ud. lo ha dicho, señor mío!...

—¡Haya paz! Pido la palabra.

—La tiene, Blanca.

—Deslindemos la cuestión. En estos tiempos de inquietud y velocidad, la mujer, habituada al "dolce far nien" de la odalisca oriental, abrió los ojos un día, sintiéndose desdenada por el hombre. Los casos se repetían sin cesar y sumaban por miles los niños hambrientos por falta de un padre responsable. El ocio, la desmoralización de las guerras, minaba en colectividad la entereza moral del "hombre". Entonces, la mujer madre, desvelada de su largo sopor, tomó las riendas y... ¡adelante! Construyó su carácter y se hizo útil. Hasta aquí, esto es muy sencillo. Luego la mujer esposa, comprendiendo intuitivamente el desamor del hombre buscó los medios de seducir bajo la nueva faz de la flaqueza masculina. Y de este espíritu de coquetería ha nacido la exagerada actitud masculina de la mujer. En los periodos como éste, de transiciones seculares, han de notarse, por cierto, fuertes desentonos. ¿No son acaso una tentativa de afinación en el instrumento de la naturaleza, estos movimientos simiescos de hombres y mujeres?.. Por estas razones Carlos, la mujer moderna, comprensiva, se educa a toda prisa y construye ferreamente su carácter, para que los hijos de hoy normalicen la

cabal salud moral de mañana.

Se necesitan madres, no mayordomas, se necesitan educadoras prácticas y no víctimas inútiles. La mujer de hoy mide su tiempo, lo usa diligente y alegremente y a la vez que dirige su hogar, toma de vez en cuando un delicioso té de cinco como éste, y sobrelleva sin ataques de nervios ni miedos ridículos la responsabilidad de su vida...

—Muy bien, Blanca, muy bien, pero el pobre Tenorio se va a morir de inanición...

—Cierto. Ya no se ven Tenorios...

El oficio se ha degenerado. No resultan bastante airosos los "audaces de hoy", cuya escuela se desarrolla en la media luz de las salas de cine... donde no cuenta para nada la belleza, ni la poesía... El gallardo "Tenorio", rey de corazones, sultán de cautivas, seductor del "eterno femenino", cabizbajo se va yendo... agoniza... se muere...

—Blanca... ¿y la coqueta?...

—Ha cambiado de recursos, Carlos. La coqueta, casquivana, también se ha ido, desde que el carácter es "pan de todas"...

—¿Golpean? Sí. Es Eduardo y Juan...

—Llegó tarde su retaguardia, Carlos.

—Vengan ustedes señores a rendir homenaje a un gran triunfo feminista...

—Un momento. Ahora, somos tres para tres; Carlos II, de Inglaterra, yo te invoco!

Alegre y fina carcajada se filtró entre la espiral de un abduelas...

—¿Quieren servirse té, señores?

I. M.

Buzón

Srta. A. M.—Vallenar.—Nos hemos "paseado por las hermosas avenidas de su corazón", donde florece su pensamiento romántico y casto, quemado por la llama de su espíritu inquieto.

—¿Qué nos ha defraudado esa "pequeña chica" que se llama Ada Murilló?

Nadie mejor que su padre espiritual puede descifrar el enigma de esta criatura calcada en las innovaciones de la trágica Delmira Agustini y que para amar a los demás piensa que sólo existe una manera: siendo madre; por que entiende que la maternidad no es sólo un disgregamiento de carne y sangre, sino que también una sensible desgarradura de alma.

Sta. G. R.—Valparaíso.—En el número siguiente se publicará su poema que lo considero sencillamente maravilloso. Desearía conocerla. Cuando tenga Ud. tiempo acérquese por nuestro hogar social. Pudiera ser que su asistencia a la UFCH, lleve a su alma la orientación que busca su es-

píritu inquieto.

Sta. I. M.—Arica.—No le parecen extrañas nuestras tendencias de extensión feminista al manifestarle que consideraremos como "nuestras" las informaciones sobre el estado de la mujer boliviana. Envíelas, que cuando menos ellas servirán para hacer un estudio comparativo con el estado de la mujer chilena.

Sta. S. M.—Sewell.—Complacidas de que hayan llegado hasta ese mineral algunos ejemplares de nuestro semanario. No importa que sus informaciones se refieran también a los obreros y empleados de Sewell. Los publicamos.

Sta. M. B.—Concepción.—Quedamos esperando su colaboración. Plumas como la suya en todo caso harán honor a las páginas de nuestro semanario.

A su espíritu comprensivo no tenemos para qué detallar la índole de nuestra publicación.

Antetodo, sabe Ud. que respetamos todas las doctrinas. Así, pensamos, que se respetarán las nuestras.